

LA SPLENDEUR DES DIEUX



TALLET, GAËLLE (2021). *La splendeur des dieux. Quatre études iconographiques sur l'hellénisme égyptien*. Religions in the Graeco-Roman world, 193. Leiden & Boston: Brill. 1341 pp. (2 vols.). 275,00 € [ISBN 978-9-0044-2891-1].

ALEJANDRA IZQUIERDO PERALES
Universidad Eclesiástica San Dámaso
malejandra.izquierdo@sandamaso.es

La obra de Gaëlle Tallet explora la iconografía que se produce en el Egipto ptolemaico y su continuidad en el Imperio Romano gracias a la expansión religiosa de dioses egipcios por el Mediterráneo. En este estudio lleva a cabo un análisis de las fuentes visuales para estudiar la mezcla entre griegos y egipcios durante este periodo histórico. Esta publicación consta de dos volúmenes: en el primero podemos conocer el estudio de la autora sobre la religión en el Egipto ptolemaico y en el segundo encontramos el catálogo.

En el primer capítulo, “Un hellénisme égyptien? Problèmes et perspectives”, la autora aborda el problema que tenemos los investigadores a la hora de estudiar el Egipto helenístico. Uno de los aspectos que analiza es la problemática a la hora de entender este periodo únicamente como la llegada de los griegos a Egipto, es decir,

desde una perspectiva helénica. Por ello Tallet pone sobre la mesa que el Egipto helenístico es un fenómeno de larga duración, cuya base se asienta sobre la inmigración griega a Egipto desde el siglo VIII a.C., por lo que es un fenómeno polifacético que afecta a diferentes estratos de la sociedad, no solamente a la población de origen o ascendencia griega. Por este motivo pone en cuestión el concepto de helenización y de romanización, que se han aplicado tradicionalmente, ya que actualmente se está planteando que durante este periodo sucede un proceso de cambio en el que interviene significativamente el proceso dialéctico. Esto se produce gracias a los procesos de intercambio e hibridación cultural que no son homogéneos.

Para estudiar el Egipto helenístico en toda su complejidad, Tallet se remonta a las primeras colonias griegas, incluso hace alusión a los primeros testimonios de egipcios en Egipto durante el Reino Nuevo. A lo largo del capítulo Tallet trata las relaciones entre griegos y egipcios desde el primer asentamiento de población helénica en Egipto hasta época romana.

Por otro lado, la autora postula que, gracias a las representaciones de las divinidades, podemos profundizar en las creencias religiosas de este periodo histórico. En este sentido es fundamental la relación entre Alejandro Magno y la elite sacerdotal egipcia que continúa durante la dinastía ptolemaica. Dicha relación se transmite a través de los emperadores romanos: para mantener unas buenas relaciones con la provincia de Egipto estos propiciaron el culto a los dioses egipcios para poder acceder a los recursos que el país del Nilo ofrecía.

En el segundo capítulo, “La matière vive de l’histoire: sources et méthode”, Tallet analiza la cuestión de la metodología empleada y las fuentes utilizadas para su estudio. Por ello maneja la producción de imágenes y su iconografía como una forma de estudiar la religión y la producción cultural del Egipto ptolemaico y romano. De esta forma consigue una aproximación a la ideología predominante en esta época. Para realizar su estudio Tallet ha escogido la producción de las imágenes con aureolas que se asemejan a la corona de Helio. La autora elige estas representaciones principalmente por los paralelismos que existen entre la cultura egipcia y la griega en las representaciones divinas con elementos solares, que pueden ser un disco solar en el caso egipcio o una corona con rayos solares en el caso griego.

En el tercer capítulo, “Les dieux voyageurs: réceptions d’une image grecque en Égypte”, explora cómo es la acogida de esta iconografía griega en Egipto. Para ello Tallet realiza un estudio sobre la evolución de la corona radiada en Grecia y cómo desde Rodas se empieza a introducir en el Egipto ptolemaico. Rodas tuvo una gran importancia comercial y económica dentro del mundo helenístico, ya que desde la isla se comerciaba con el imperio seléucida y con Egipto.

Dentro de la evolución de la iconografía de la corona radiada es sumamente interesante la aproximación de la autora a la relación de esta con la imagen política de los Ptolomeos. En época helenística observamos representaciones de Alejandro Magno como Alejandro-Helios con la corona radiada, ya que esta forma de representación muestra una mayor proximidad con lo divino y la heroización del monarca. En este sentido los Ptolomeos continuaron estas formas de representación debido a su simbología. Asimismo, Tallet recalca cómo el ambiente de globalización del mundo helenístico contribuyó al intercambio dentro de este mundo tan heterogéneo.

En el cuarto capítulo, “Les rayons d’Isis et de Serapis: lumière et mystères”, la autora trata las figuras de Isis y Serapis, fundamentales para entender la religión en el periodo ptolemaico. Para Tallet es vital entender cómo afecta a la producción iconográfica la popularización del culto a Isis y Serapis. Las nuevas formas de representación que se dan en Egipto a partir de la llegada de Alejandro propician que en época romana hallemos la corona radiada típica de Helios en dioses egipcios. Con la llegada de los Ptolomeos se empieza a gestar un cambio religioso que da lugar a una mezcla religiosa, en gran parte por la colaboración de estos nuevos monarcas con la elite sacerdotal. En este contexto de intercambio la figura del Helios griego conecta con los cultos solares tradicionales egipcios.

Para entender este proceso religioso, que acaba afectando a la iconografía de los dioses egipcios, la autora explora cuál es el origen, evolución y expansión en el Mediterráneo de Isis y Serapis, así como su importancia dentro de la propaganda lágida y su culto en el Imperio Romano. Por otro lado, en época romana hay ejemplos de hibridación entre Helios y Serapis, por lo que encontramos pruebas de Helios-Serapis: el primer ejemplo de esto se observa en una moneda alejandrina de época de Domiciano donde se dice expresamente “Helios Serapis”. En las preguntas oraculares de Oxirrinco hay también ejemplos del carácter solar de Serapis y de su hibridación como Zeus-Helios-Serapis. A lo largo del capítulo Tallet estudia la relación de Serapis con lo solar.

Asimismo, la autora hace hincapié en cómo, a través de autores como Heródoto o Plutarco, se muestra cómo los griegos sentían profunda admiración por los egipcios y situaban en Egipto el origen de algunos ritos, como son los misterios de Eleusis, por lo que estudia la posible presencia de estos ritos en Egipto en época ptolemaica y romana, así como la importancia del orfismo en este periodo. Los protagonistas de los misterios eleusinos eran Deméter y Perséfone y el equivalente de estas diosas en Egipto era la diosa Isis, por ello Tallet estudia la hibridación Perséfone-Isis y Plutón-Serapis. Dentro de su estudio analiza el área de Fayum, dentro de la cual le da un gran protagonismo al asentamiento de Karanis.

En el quinto capítulo, “Une révolution iconographique: relectures du dieu héri-tier égyptien”, analiza las representaciones de personajes divinos tan importantes

como Horus, el pájaro benu, Sobek, Soknopaios y Harpócrates. En este sentido la autora muestra cómo la iconografía egipcia tradicional se va adaptando a las formas griegas gracias a la interacción entre los Ptolomeos y la elite sacerdotal y, por otro lado, debido a la piedad personal y los cambios religiosos debido a la hibridación cultural de este contexto.

En el sexto capítulo, “Répliques. Quelques exemples d’opérations sacerdotales”, Tallet aborda cómo la apertura de la elite sacerdotal egipcia al nuevo contexto político, social y cultural facilita la expansión de esta forma de representación artística que hunde sus raíces en cuestiones religiosas. Al mismo tiempo en este capítulo hace hincapié en la expansión de los cultos egipcios en el Imperio Romano y cómo se muestra esta introducción religiosa a través de la iconografía, especialmente de Zeus-Helios-Megas-Serapis.

Uno de los elementos que más facilitan la lectura del libro son las breves introducciones y conclusiones que acompañan cada uno de los capítulos. Dado que es un libro bastante extenso, considero sumamente acertado que se haya incluido para hacer más pedagógica la lectura.

En el segundo volumen encontramos un catálogo muy completo, que la autora divide en cuatro partes: una primera dedicada a divinidades de origen griego, una segunda a Isis, Osiris y Harpócrates, una tercera a divinidades egipcias tradicionales y una cuarta a coronas independientes. A lo largo de casi doscientas páginas Tallet cataloga diferentes obras y hace un breve análisis de cada una de ellas.

En el primer apartado se pueden estudiar las formas de representación de los dioses griegos en Egipto, donde destaca sin duda alguna el dios Helios en sus múltiples formas. Posteriormente en las figuras de Isis, Osiris y Harpócrates se puede encontrar una gran influencia de la iconografía asociada al dios Helios.

En la parte dedicada a las divinidades egipcias tradicionales podemos observar cómo una estética más propia del Mediterráneo romano impacta en las representaciones de dioses egipcios. Ejemplo de ello son los Horus con el uniforme del emperador victorioso al mismo tiempo que portan la corona radiante de Helios.

En la última sección del catálogo tan solo estudia dos coronas del Museo Egipcio del Cairo realizadas en bronce. Pese a que solo se trata de dos coronas, son muy ilustrativas, dado que aúnan elementos griegos y egipcios: por un lado, observamos una corona radiante, propia del dios Helios, al mismo tiempo que se incluye un ureo, elemento habitual en las coronas de los reyes egipcios.

Tras el catálogo hay una sección bastante extensa de planchas donde podemos apreciar los detalles de las imágenes aportadas en la sección del catálogo. Esto es sumamente interesante dado que en la sección del catálogo las imágenes son pequeñas y en esta ocasión permite al lector estudiarlas con mayor detenimiento.

Además, en este volumen se incluyen tres mapas donde se ubican espacialmente donde se han encontrado las diferentes imágenes, lo cual permite apreciar la extensión de este tipo de iconografía híbrida a lo largo del territorio, desde un plano general del valle del Nilo hasta dos mapas específicos sobre Alejandría y Fayum.

La obra de Gäelle Tallet es, sin duda alguna, extensa al mismo tiempo que muestra la complejidad de esta área de estudio. La metodología empleada por la autora nos ayuda a comprender mejor el desarrollo del hibridismo religioso y cultural que se produce durante el Egipto ptolemaico y romano.